

## GLOSARIO

**EN** el número de octubre de la excelente revista argentina «NOSOTROS» encontramos el artículo que reproducimos en seguida y en el cual se estampan algunos conceptos elogiosos para la labor que ha desarrollado nuestra revista, en el espacio de diez años. Agradecemos a la Dirección de «NOSOTROS» las palabras que nos ha dedicado con ocasión de la publicación de nuestro número extraordinario:

Con el número de agosto último, que acaba de llegar a nuestras manos, *Atenea*, la excelente revista de la Universidad de Concepción, en Chile, ha completado el centenar de apariciones: diez años recorridos en línea recta y ascendente; uno el propósito, uno su cumplimiento.

Guardar la serenidad en nuestras empresas de cultura; tener «el oído atento y el ojo avizor», como dijo el poeta; sortear las emboscadas tendidas por la novelería, endemia artera del medio hispanoamericano; afirmar la voluntad y mantener tensa la independencia, marcando, como la brújula, el norte inevitable, no es tarea liviana. Sabemos valorarla. ¡Cuántos ensayos abortaron por nacer con el vicio de conformación que implica el diletantismo!

*Atenea* cual su epónima, encarna la inteligencia,—no digamos el petulante vocablo: sabiduría,—por eso, sus esfuerzos siempre rindieron serios resultados: los cien números que llenan el transcurso de diez años, densos, reposados, aunque alertas, afirmativos de una cultura de la que, a la vez, han sido artesanos, hablan elevado lenguaje de hecho. Han elaborado el fermento de un espíritu que cada día más constituye la esperanza de la humanidad: el de Hispano América. Y al establecer las dimensiones de ese espíritu no olvidaron los animadores de *Atenea* que ellas encerraban: «amor a la nación en cuanto unidad de vigor dentro de la solidaridad de la raza y de la humanidad», y, antes de eso, «amor al suelo del país y a sus pobladores, considerados en cuanto núcleos de fuerzas en potencia, capaces de inmenso desarrollo».

*Atenea*, en todo momento ha sido una publicación palpitante de vida, ágil, nerviosa, desprovista de dogmatismo y de pendería. Su seriedad ha sido la de quienes por auscultar las horas tienen conciencia de lo trágico del tiempo: ser responsables entraña repudio de lo frívolo.

Enrique Molina y la flor de la inteligencia chilena—tan vasta, tan honda—han sido los sostenedores y propulsores de *Atenea*. A ellos la satisfacción del triunfo, que hoy festejamos todos en estas dilatadas tierras, en las que uno es el idioma, uno el espíritu y uno el destino.

Por sobre el Ande nuestras manos, las de NOSOTROS, callosas del oficio, se tienden amigas y efusivas en la señalada efeméride.

**L**A revista española «Hoja literaria»—contribución inestimable de los jóvenes a la renovación literaria de la península—abrió una encuesta entre los escritores españoles para saber qué pensaban de la generación que apunta actualmente. Algunas de las respuestas tienen interés para nuestros literatos y vamos a glosar la de Ernesto Giménez Caballero. Las preguntas eran las siguientes: ¿Qué piensa Ud. de la generación que apunta? ¿Qué valores le atribuye? ¿qué defectos? ¿Qué papel le señala? Respondió Giménez Caballero:

1. No puedo pensar muchas cosas sobre ella hasta esperar—no que apunte—sino que dispare. Sin ver toda la diana de sus disparos es difícil saber, si uno que apunta, es buen o mal tirador.

Además tengo otra razón para esperar a opinar sobre esa generación. Y es, conocerla. ¿Quién es esa generación? ¿Qué equipos la integran? Conozco a escritores más jóvenes que yo. Ustedes, por ejemplo, los de *Hoja literaria* y otros. ¿Basta la edad—como en las quintas del ejército—para distinguir una generación de otra generación? Yo creo que no. Lo que distingue son: ideales diferentes, estilos diferentes, una obra de conjunto diferente. Algunos de los jóvenes de esa presunta generación me parecen llenos de posibilidades. Pero, ¿dónde desarrollarlas y vérselas? En literatura no hay más palestras para que una generación nazca, que las de la *Revista* y el *Libro*. Hoy no existen revistas capaces para dar a luz toda una generación juvenil. (El esfuerzo de ustedes por esa *Hoja*, es digno de elogio, ya que se trata de sustituir con una heroica *Hoja* todo un tronco en flor). En cuanto al *Libro* sabido es que los editores en Castilla acaban de fallecer, dejando en su testamento cien mil pesetas para algunos amigos íntimos y noveleros, entre los que no se encuentran, como es de suponer, los de la generación que apunta.

2. Vuelvo a repetir lo de antes. Estas preguntas equivalen a pedir que salga el boc de cerveza en la verbena antes de que la flecha haya dado en el corcho. Valores... quizá los de toda juventud: la sinceridad, el ansia de verdad, el desprecio por los simuladores de poesía y genio.

Defectos... Poco coraje para buscar y encontrar expresión de lo que lleve dentro, si lleva dentro algo digno de expresarse.

3. Estamos hablando de literatura. En literatura le señalo estas misiones. Para la *poesía*: liquidar de un modo violento, genial y cruel, a esa última escuela llamada de los «puros» o «puristas». Superar el culteranismo afrancesado de esa poesía. Abandonar la «poesía indirecta», conceptual, falsamente minoritaria, y volver a una *poesía directa*, con sentido religioso de la vida y de lo social. Una poesía creadora y no creacionista.

Para la *novela*: volver a inventar una novela. Y destrozar esas falsas novelas imaginísticas, que ni son novelas, ni poemas ni nada. Y si no lo logra, irse a la zona del cine a recrear narraciones vitales y poemáticas. Sociales y humanas. Vuelta a lo humano, sin caer en el humanismo. Porque eso sería demasiado humano, otra vez.

Para el *teatro*: hacer que el teatro torne a ser un género de masas, y no de grupos aficionados al teatro.

Para el *ensayo*: encontrar una dogmática que invalide todo ese tipo anárquico e inconexo de ensayismo hasta ahora vigente. Encontrar un ensayo que no sea una sarta de sofisterias con que embaucar a jóvenes inexpertos y lle-

nar folletones de periódicos. Sustituir el *ensayo*—género anglosajón, libera-loide y extranjerizante—por el castizo *Sermón*, por la *Profecía*, por el *Alerta*, por algo que no salga del *intelecto*, sin haber pasado antes por las entrañas.

La nueva generación deberá aborrecer el título repulsivo de «intelectual». ¡Basta ya de *intelectuales* en nuestras letras! Que el intelecto sea simplemente el órgano expresivo de las fuentes vitales del hombre: la entraña, el corazón, el sexo. Basta ya de sustituir el caño de una fuente por el agua de esa fuente.

\* \* \*

Y para terminar estas contestaciones, salgámonos del terreno literario.

En *política*, la misión que yo señalo a esa posible generación, consistirá en sobrepasar, todos estos casos claudicantes y bastardos, vacilantes e híbridos, de las gentes que hoy mandan en España.

He tenido la fortuna de poner en boga, un adjetivo que va corriendo hoy por varias plumas jóvenes: el de *genuino*. Vuelta a una auténtica pureza geñera, geñuda, genial. Liquidación de tres siglos de bastardías españolas, que culminan en el *engendro* de la política vigente, tan monstruosa, tan morbosa, tan insalubre. Valor para mirar cara a cara el secreto eterno de España. Implacabilidad, intransigencia, fanatismo, para quitar de en medio todo lo que estorbe a la salvación de nuestros destinos nacionales, cada día en peligro más atroz